

# MEMORIAS DESDE LA PERIFERIA GALLEGA: ENTREVISTA A MARÍA LUISA GARCÍA GIL

## MEMORIES FROM THE GALICIAN PERIPHERY: IN CONVERSATION WITH MARÍA LUISA GARCÍA GIL

SILVIA BLANCO AGÜEIRA

**Author / Autora:**

Silvia Blanco Agüeira  
Centro de Estudios Superiores Universitarios  
de Galicia, España  
[sblanco@cesuga.com](mailto:sblanco@cesuga.com)  
<https://orcid.org/0000-0001-9409-7269>

To cite this article / Para citar este artículo:  
Blanco Agüeira, S. (2024). Memorias desde  
la periferia gallega: Entrevista a María Luisa  
García Gil. *Feminismo/s*, 44, 25-37.  
<https://doi.org/10.14198/fem.2024.44.02>

**Licence / Licencia:**

Este trabajo se comparte bajo la licencia de  
Atribución-NoComercial-CompartirIgual  
4.0 Internacional de Creative Commons  
(CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.



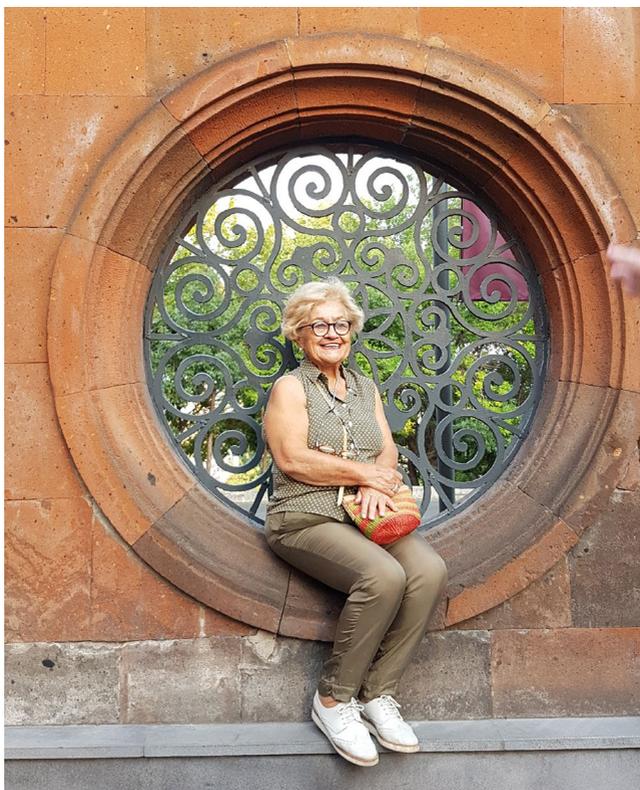
© 2024 Silvia Blanco Agüeira

El trabajo de María Luisa García Gil resulta relevante por su sensibilidad con el paisaje y el medio rural gallego. Nacida el 10 de octubre de 1949, esta arquitecta de origen madrileño se trasladó en 1976 a la periferia peninsular, en plena transición española, un período temporal caracterizado por la escasez de mujeres en el pleno ejercicio de la profesión, a pesar de su progresiva incorporación a los estudios reglados de arquitectura.

Con más de medio millar de intervenciones sobre el patrimonio, García Gil ha sido un referente en la restauración meticulosa de casas destinadas al turismo rural, siempre desde una perspectiva conservadora. En 2003, adquirió junto con su esposo, las ruinas de una antigua fábrica de papel del siglo XVIII, cercana a Santiago de Compostela, con el ánimo de crear un hotel diferente, comprometido con el entorno y con la sostenibilidad. Señalar también que desde 2021, esta arquitecta es delegada de Hispania Nostra, una asociación sin ánimo de lucro que tiene como finalidad la defensa y salvaguarda del patrimonio cultural y natural de España.

Con el objetivo de reclamar notoriedad para todas aquellas profesionales de la arquitectura que han sido olvidadas en la historiografía, o cuyo trabajo en el mundo de la rehabilitación no ha sido lo suficientemente valorado, se presenta esta entrevista. De hecho, el marco temporal del proyecto de investigación «Miradas situadas: Arquitectura de Mujer en España desde Perspectivas Periféricas, 1978-2008» al que se vincula este número monográfico coincide casi exactamente con la trayectoria profesional de María Luisa García Gil (Fig. 1), que se consideraba a sí misma como un técnico [sic] moviéndose en un mundo de técnicos.

Figura 1. María Luisa García Gil en la actualidad



Fuente: archivo personal de la arquitecta

Desde su descanso temporal en Jávea (Alicante), donde se dedica a escribir, realizar manualidades y sacudirse los líquenes que la humedad gallega parece fijar sobre nuestros cuerpos, responde a las preguntas formuladas para *Feminismo/s*. Se abordan cuestiones relativas a los estudios, a la disciplina y, en definitiva, a una vida con diversas oportunidades.

**Silvia Blanco (SB):** Hablamos de los orígenes, ¿de dónde procede su pasión por la arquitectura?

M.<sup>a</sup> Luisa García Gil (MLGG): Yo realmente quería estudiar medicina, fue mi padre quien decidió que estudiara arquitectura porque, al parecer, dibujaba muy bien y era muy creativa. De hecho, durante la infancia, ya era una niña muy curiosa y, ya entonces, apasionada de las antigüedades. Me gustaba mucho también la biología, el mundo de los seres vivos. La verdad es que todo llamaba mi atención. En el colegio –el Liceo Francés de Madrid–, editaba tebeos de forma artesanal, escribía con dos dedos en máquina de escribir con papel carbón para hacer varias copias y hacía los dibujos en original en cada ejemplar y los vendía a compañeras.

Yo desconocía la profesión como tal, fue mi padre quien me habló de ella. Realmente, llegué a la arquitectura por el dibujo, que sí que era mi pasión. Así que se puede decir que la elección de mi carrera fue empeño de mi padre, porque yo quería ser cirujana, pero él dijo que era la única de la familia que dibujaba bien, y que la arquitectura era un negocio rentable.

Mi hermana, por ejemplo, es ingeniera industrial. Acabó con veintidós años la carrera en Madrid, y tampoco era habitual ver mujeres en esa disciplina, especialmente en electrónica. Fíjate que una empresa fue a reclutar en 1966 talento a la universidad y la seleccionaron, pagándole 40,000 pesetas al mes, que era un dineral. Luego, acabó ejerciendo de analista de sistemas, pero ella por ser mujer, por tener hijos, nunca llegó al puesto al que podría haber llegado porque no podía viajar, desplazarse a Estados Unidos, por ejemplo, y dejar aquí a los hijos. No sé si llegó a plantear ese deseo de ascender, pero sabías que había cosas que eran inviables, que hay cosas que, por mucho que te pegues contra la pared, no van a ser posibles.

SB: Mercedes del Río Merino, catedrática de la UPM y especialista en la investigación de nuevos materiales, afirmaba en 2016 que algunas de las mujeres dedicadas a la práctica de la arquitectura en el territorio gallego lo hicieron excelentemente, entre otras cosas, porque tenían una alta autoestima y porque tuvieron padres que las animaron<sup>1</sup>.

MLGG: Mis padres fueron una gran influencia en mi vida. Mi madre era una señora de entonces, muy elegante, muy guapa, muy madre y con un gran sentido del humor. Mi padre era una 'mente renacentista' y una persona con grandes valores éticos y morales, a la vez que poseía una visión empresarial. Mi padre fue catedrático de Química Analítica en la Universidad de Valladolid y catedrático de Química Orgánica en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de la Universidad Politécnica de Madrid. Aunque era muy divertido, en la universidad estaba considerado un hueso tremendo, era muy serio y le tenían mucho respeto.

Cuando yo entré en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid corría el año 1968 (Fig. 2). Entonces teníamos servicio de guardarropas, del que se encargaban tres mujeres, que te cogían el abrigo y te daban un numerito, un casillero. También había un bibliotecario, que era un hombre increíble que había conocido a todas las élites de la arquitectura y que me decía: «María Luisa vas a tener un problema muy grande, porque eres mujer, porque eres muy sonriente y porque eres muy simpática, y en la obra hay que entrar a matar». Pues nada, me dije, yo me tengo que imponer. Porque esa es una verdad, como cedas te conviertes en el chico de los recados de la obra.

Ten en cuenta que yo llegué a Galicia en 1976. Comencé a trabajar en el Barbanza, abriendo mi primer estudio de arquitectura en Boiro<sup>2</sup>. Y me hice respetar muchísimo. Yo iba a la obra en un coche 2CV descapotable amarillo. Cuando llegaba, se me veía. Me tenían mucho respeto, era muy seria en las obras, iba siempre de traje de chaqueta, con falda, muy femenina.

---

1. Véase Carreiro, M.<sup>a</sup>, y López, C. (Eds.). (2016). *Arquitectas pioneras de Galicia. Ocho entrevistas*. Universidade da Coruña, p. 11.

2. Ello sucedió en los ochenta del siglo pasado, en esta comarca gallega, situada al norte de la ría de Arousa, en el extremo suroeste de la provincia de A Coruña.

Figura 2. Carnet universitario de María Luisa García Gil, alumna oficial de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid en el curso 1973/1974



Fuente: archivo personal de la arquitecta

**SB: ¿No desmerecían tanto por ser mujer como por la inexperiencia o la juventud?**

MLGG: Yo recuerdo que, a mediados de los años setenta, había dos mujeres que ejercían como arquitectos [sic] en Galicia: María del Milagro Rey Hombre (Madrid, 1930-A Coruña, 2014) y Elena Arregui Cruz-López (Irún, 1929-Santiago de Compostela, 2018). La primera, a la que no traté, lo hacía en A Coruña; a la segunda, que trabajaba en Santiago, sí la conocí. Tú la veías con aquella falda impecable, aquel collar de perlas blancas, el pelo blanco impoluto. Elena Arregui llegaba a una obra y se le cuadraban. Yo, que era una cría, quería ser como aquella señora, o sea, yo quería ser mayor para que me tuvieran respeto. Yo la veía con una dignidad muy grande, imponía mucho y poseía muy buena presencia. Fue un referente para mí en un momento dado.

Luego aprendes que te respetan cuando das soluciones, o sea, que no puedes eludir la pregunta. Y en el peor de los casos les decía: «mire, el miércoles que viene le traigo la contestación, que tengo que mirar algunos libros...», demostrando humildemente que no lo sabes en ese momento, pero que tienes la intención de consultarlo. Yo siempre me tomé muy en serio lo que hacía y eso te da respeto. Lo importante es que te vean que vales para algo, porque en mi época el arquitecto era como una imposición administrativa para obtener licencia. Les demostré que era un valor añadido, que yo no andaba con rebajas de honorarios, que cobraba lo que me correspondía, y que enseñaba a los promotores cosas nuevas, porque muchas veces se veía al profesional de la arquitectura como un bueno para nada.

En cuanto a anécdotas por ser mujer, tengo para aburrir: un día llegó al estudio un paisano a encargar una casa y salí a abrir porque estaba yo sola. Me mira el hombre y me dice: «¡Nena, dille ao arquitecto que saia!»<sup>3</sup>

**SB:** ¿Cuándo se tituló? ¿Qué docentes dejaron mayor huella durante ese período universitario?

**MLGG:** Mi título es de Arquitecto, de 1975. Entonces, el título era indiferente al sexo... para mí sigue siendo así. Yo nunca tuve dudas o complejos por ser mujer ni la sensación de tener que nadar a contracorriente.

Durante la carrera tuve muchísimos amigos. Tenía como compañeras en el aula a Charo Gutiérrez, María Luisa Cerrillos o María del Carmen Leret. Era tiempo de grandes profesionales de la enseñanza. Me dieron clase, entre otros, Antonio Fernández Alba, Francisco Javier Sáenz de Oiza, Pedro Navascués Palacios o Alfonso López-Durán. Como profesoras, recuerdo a la señorita Rasilla, que enseñaba construcción. Para nosotras no eran tan importantes las referencias, no eras consciente de ello, te considerabas una más, y eso que éramos poquísimas (Fig. 3).

---

3. «¡Niña, dile al arquitecto que salga!» [Traducción del gallego].

Figura 3. Toma de apuntes en Alcalá de Henares, ca. 1971



Fuente: archivo personal de la arquitecta

Admiré muchísimo las clases del profesor Chueca Goitia, era un gran maestro e impartía unas clases magistrales. Dibujaba con tiza en la pizarra y hacía perspectivas a vista de pájaro de conjuntos como la columnata de la plaza de san Pedro del Vaticano. Tengo grabadas sus clases en cinta de magnetofón. Él me encargó que hiciera los apuntes de la materia porque desde segundo curso yo ya asistía a sus clases de Historia de la Arquitectura, que se impartían en quinto; iba con los mayores en vez de acudir a la asignatura de instalaciones urbanas, donde no aprendías nada. Chueca, que andaba siempre todo digno, con pajarita, advirtió mi presencia: «señorita, año tras año la veo aquí, se ve que no progresa». Le tuve que explicar que yo asistía a sus

clases porque me gustaban, que aprendía mucho, pues cada año el temario iba progresando, no repetía siempre lo mismo. Me miró con curiosidad, no daba crédito, me solicitó que acudiera a su despacho y me propuso redactarle los apuntes y copiarlos con ciclostil. También le llevaba a las sesiones de la real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Yo iba a su casa, ya que no conducía, lo recogía vestido de frac en la calle Barquillo y lo subía a mi 2CV amarillo descapotable y lo llevaba a la Real Academia. Era un espectáculo. Por el camino íbamos hablando del tema del día y me iba contando otras cosas, pues era un pozo de sabiduría.

¡Cómo no me iba a gustar el tema de la rehabilitación de edificios! Chueca, como historiador, tenía una mente prodigiosa. Me acuerdo de que un día andando por Argüelles, debajo de la Casa de las Flores, diseñada por Secundino Zuazo en 1931, que dijo que en arquitectura todo lo que sea gratuito es mala arquitectura. Y fue el primero que me lo explicó. En contraposición, había otros arquitectos como José López Zanón que nos decía a las alumnas: «arquitectitas, arquitectitas, no se esfuerzen, no se hagan ilusiones... acabarán limpiando culitos».

**SB: ¿Asistió a seminarios, congresos o viajes al extranjero durante su etapa de estudiante?**

MLGG: Fui becada por el profesor Chueca Goitia para ir a un Congreso del ICOMOS a Granada. Viajaba también mucho con un grupo de Historia del Arte que habíamos creado para hacer levantamientos de monumentos o estudiar hallazgos –dentro del tema de patrimonio– que llegaban a la Escuela a través de la Cátedra de Arte. Con la Cátedra de Historia viajamos a lo que entonces se llamaba el Benelux (Francia, Holanda y Bélgica).

Por otra parte, me responsabilicé de la catalogación del fondo de fotografía –clichés de cristal– de Leopoldo Torres Balbás, que había recorrido España registrándola en imágenes (Fig. 4). Asimismo, fui becada por el Ministerio de Educación para realizar un estudio sobre la arquitectura de Madrid de principio de siglo hasta la Segunda República, y tengo una muy interesante colección de clichés. Como verás, me decanté inmediatamente por el tema del patrimonio y su salvaguarda.

Figura 4. Levantando datos y planos en la Casa de las Torres, palacio de Tembleque (Toledo) como estudiante voluntaria en el seminario Torres Balbás de la ETSAM, 1970



Fuente: archivo personal de la arquitecta

**SB: Y al titularse, creó su primer estudio sola en Boiro...**

MLGG: Como decía anteriormente, me vine para Galicia en 1976 y creé mi primer estudio, yo sola, en Boiro. Fue una auténtica odisea: una chica joven, de Madrid, que monta un estudio de arquitecto. Resultaba una curiosidad, y mucho más en las obras, donde era casi un 'espécimen'. A principios de los ochenta, monté otra oficina en Santiago. Cerré ambas oficinas en 2008.

En Boiro tenía dos delineantes hombres, un aparejador y una mujer delineante que lo dejó cuando se casó. En Santiago tenía otros tres delineantes

y un aparejador. Especialicé el estudio de Boiro en el diseño de viviendas unifamiliares y de protección oficial, mientras que el de Santiago estaba muy volcado en la restauración y en la vivienda unifamiliar de alta gama, aunque también hacíamos edificios en altura.

**SB: ¿Formó parte activa del Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia (COAG), tal como hizo su admirada Elena Arregui?**

MLGG: Fui presidenta de Cultura y secretaria de la Delegación del COAG en Santiago. También fui socia fundadora de la Asociación de Mujeres Empresarias y Profesionales de Santiago y Comarca, AMEP. Dicha asociación fue la respuesta de un grupo de mujeres, generadoras de riqueza y empleo, para que se reconociera nuestro derecho de ser madres y profesionales. Fue la respuesta a nuestra desesperación por buscar el reconocimiento social a través de sistemas de exenciones fiscales para proteger nuestros derechos. Hoy, cuarenta y cinco años después, seguimos igual. La mujer profesional y empresaria sigue sin encontrar respuestas sus demandas.

**SB: Algunos medios recogen su trabajo pionero en el ámbito de las viviendas de protección oficial ¿qué estrategias de trabajo guiaron su trayectoria profesional?**

MLGG: Creo que fui pionera en la reincorporación de elementos de la arquitectura tradicional en la nueva arquitectura, especialmente en los edificios donde integré la galería tradicional. También me siento responsable de la incorporación de los prefabricados en los edificios de viviendas de protección oficial (VPO), donde fue una manera de enriquecer las fachadas abaratando costes. Introduje elementos como balconeras prefabricadas, cornisas, paneles modulados de fachadas enteras de hormigón. Descubrí que, gracias a este sistema, se podía acometer muy bien el aislamiento térmico en el trasdós de la pared interior. Vi, en un viaje por Castilla, concretamente en la provincia de Valladolid, la utilización de estos elementos prefabricados en las viviendas unifamiliares y decidí buscar la manera de incorporarlo a mis diseños. Fui pionera y conseguí que una empresa de A Coruña empezara a fabricarlos. Los promotores comprobaron que era una buena solución y

adoptaron mis propuestas. En cuanto a la conservación del patrimonio, creo que la restauración de mi propia casa fue un detonante en la zona para la puesta en valor de la arquitectura tradicional.

**SB: ¿Cómo fue ese proceso de rehabilitación?**

MLGG: Mi marido y yo compramos las ruinas de una casa amurallada en las afueras de Santiago de Compostela y la restauré durante dos años. En aquel entonces, las casas se demolían y la piedra se usaba para la cimentación de la nueva. Como la casa estaba al borde de la carreta Santiago-Noia, la obra era muy visible y sirvió de ejemplo involuntario de lo que se podía hacer con una casa ‘vieja’, puesto que no existía el concepto de ‘antigua’. Estamos hablando de años en los que temas como el aislamiento o la impermeabilización eran entelequias.

Para mí, algo importante como arquitecto es que las obras ejecutadas no enfermen con el tiempo, de la misma manera que no enfermaban las calzadas romanas o las iglesias románicas o las catedrales góticas. No enfermaban, sencillamente, porque habían sido bien diseñadas, bien ejecutadas. Todos aquellos elementos que se incorporaban a su diseño eran necesarios o no hacían daño. Hoy en día pocos profesionales se plantean esto, la necesidad de que los edificios sean sanos y no enfermen. No soporto ver los chorretes parduzcos que supuran los forjados, o el efecto nocivo del acero corten sobre las cristaleras, o la carbonatación de los morteros de asiento de las piedras. ¿Qué pasa, ya no dan clase de construcción en las escuelas de arquitectura?

Desgraciadamente, se cometen muchos errores constructivos fatales para dar cancha al diseño, para pretender ser más vanguardistas... Al vanguardismo, hay que llegar después de una amplia praxis, después de un rotundo dominio de la tradición, no antes. Pasa lo mismo en la pintura o en la cocina. Y en arquitectura es igual, no puedes ponerte a hacer arquitectura supermoderna si no sabes solucionar los problemas constructivos, o ni siquiera los intuitos.

SB: Hablando de cocina, ¿qué razones la llevaron a convertir las ruinas de una antigua fábrica de papel de 1792 en un hotel *boutique* de lujo y ecológico? ¿Cómo fue el proceso de obra?

MLGG: El Hotel A Quinta da Auga ha supuesto una gran satisfacción como empresaria y también como profesional de la arquitectura y del patrimonio (Figs. 5 y 6). Se trata de una apuesta familiar por un producto novedoso y singular. Quisimos adquirir unas ruinas protegidas, en un paraje protegido, ubicadas en un fondo de saco, situadas en el extrarradio de la ciudad de Santiago, en una ciudad en la que –según el sector– sobraban hoteles y, encima, crear un hotel destino independiente; es decir que claramente apostamos por el riesgo de lo singular e inexistente en plena ‘crisis del ladrillo’.

La duración de las obras del hotel se demoró seis largos y duros años. Conseguimos integrarnos bajo la marca de lujo *Relais & Chateaux*, al ser un edificio emblemático, en un entorno singular, con un servicio exquisito y una cocina de referencia. En la actualidad, somos un ejemplo de lo que representan las 5C que defiende la marca *Relais & Chateaux*: calma, carisma, cortesía, cocina y carácter.

Estamos muy orgullosos del resultado conseguido, pues en ningún momento ha perdido su pasado, porque las restauraciones no tienen que olvidar sus orígenes. Ha recibido numerosos premios a lo largo de estos años y nos hemos convertido en todo un referente en la hostelería del lujo. Hemos ido paso a paso, siempre siguiendo nuestros ideales y nunca traicionando nuestro credo.

Figuras 5 y 6. A Quinta da Auga Hotel Spa Relais & Chateaux, Santiago de Compostela



Fuente: ©AQuintadaAuga

SB: Por su labor de restauración en el Pazo A Torre do Monte, consiguió uno de sus galardones más preciados, el Premio EUROPA NOSTRA 2002. El jurado tuvo muy en cuenta el empleo de técnicas tradicionales. Muestra de ello es la cubierta del torreón, ejecutada con ensamblados y sin un solo tornillo, por decisión suya ¿cuáles son sus estrategias generales de intervención sobre el patrimonio?

MLGG: En cuanto al premio, mi mayor satisfacción ha sido comprobar con el tiempo que la intervención ha sido sana para el edificio, es decir, que mi intervención saneó, que no hizo enfermar aquella antigua construcción, sino que le devolvió la dignidad perdida.

Para mí, los edificios son como personas y las ciudades como grupos de estas a las que hay que escuchar, que enferman y hay que curar; los edificios antiguos son ancianos con achaques sobre los que en ningún momento hay que actuar de forma agresiva, con cirugías estéticas excesivamente rejuvenecedoras. La piel debe seguir teniendo su edad, sus arrugas, sus pequeñas deformaciones, pues estas señales son las que nos hablan de su edad y sus vivencias.

Para mí, la restauración debe radicar en devolver a los edificios o conjuntos la dignidad perdida por las agresiones del paso del tiempo sin intentar, en ningún momento, engañar con la edad. La restauración debe ser una intervención en la que no se note que ha intervenido un técnico, y nunca, nunca, debe de servir como base para el lucimiento del restaurador, a base de modernizar el conjunto con materiales ajenos y agresivos que marquen impronta. La restauración debe ser tranquila y sosegada, y nunca ajena a su época, tanto en materiales visibles como en formas.

Entiendo que hay que aplicar soluciones constructivas que mejoren el nivel de vida, pero eso sí, no sacar de época, no modernizar en exceso, no deformar el aspecto, pues si modernizamos en exceso, los edificios como testigos de otra época desaparecerán y las generaciones futuras las desconocerán y solo podrán contemplarlas en publicaciones.

El Premio Europa Nostra me hizo sentir la satisfacción de ver reconocida mi labor como conservadora anónima del patrimonio. Sentí representar en este acto a los muchos arquitectos que hemos trabajado en y por el patrimonio construido con pasión, aunque de forma casi invisible para traspasar a generaciones futuras estos maravillosos legados.